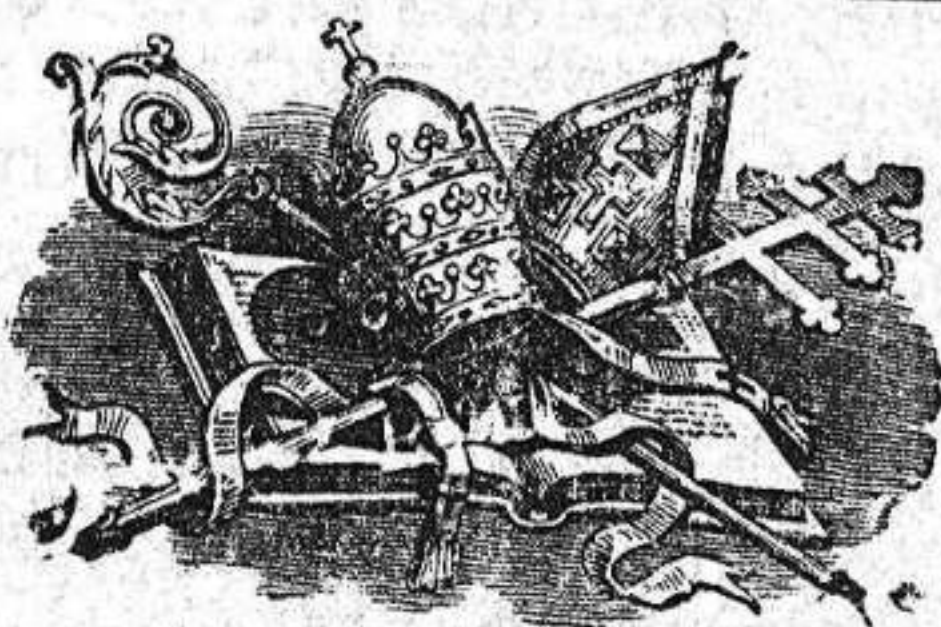


**BOLETÍN ECLESIAÍSTICO**

DEL

Obispado de Astorga.

SUMARIO.—Gobierno eclesiástico, S. P.—Asociación Sacerdotal de sufragios: Nomenclatura de la Junta directiva. Advertencia.—Carta de S. S. al Patriarca de Lisboa.—Sagrada Congregación de Ritos: Brunluns. Vicens.—Bula de Cruzada: Declaración referente á los Regulares.—Certificaciones de última voluntad.—Existencia legal de las corporaciones religiosas en España.—Toma de posesión.—Bibliografía.

Gobierno eclesiástico del Obispado, S. P.

En cumplimiento de lo prescrito por Ntro. Smo. Padre el Papa León XIII (q. D. d. S. s.) en su Encíclica «Divinum illud» de 9 de Mayo de 1897, recordamos á los Sres. Curas Párrocos y Eónomos de esta Diócesis la obligación de celebrar un solemne novenario al Espíritu Santo durante los nueve días que preceden á la Pascua de Pentecostés, elevando preces públicas para impetrar de la divina bondad la restauración cristiana de la sociedad civil y doméstica, el triunfo de la Iglesia Católica, sobre sus enemigos y la reconciliación de los herejes, y cismáticos, con la Sede Romana, único centro de infalible magisterio y suprema autoridad eclesiástica. Al efecto los Sres. Curas tendrán presentes las observaciones que en años anteriores se han hecho sobre este punto en el *Boletín Eclesiástico* del Obispado.

Dr. Agustín Pío Llano,

Gobernador Eclesiástico.

ASOCIACIÓN SACERDOTAL DE SUFRAGIOS

Para formar la Junta de que habla el artículo 7.º del Reglamento de la Asociación Sacerdotal de Sufragios mutuos, publicado en el *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis con fecha 12 de Marzo de este año, S. E. Ilma. ha tenido á bien nombrar:

Presidente: al M. I. Sr. Dean de esta S. A. I. Catedral.

Vocales: al M. I. Sr. Arcipreste de la misma y al Reverendo Sr. Arcipreste Párroco de San Andrés de esta Ciudad.

Secretario: al Sr. Vice-Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado.

Advertencia.

En el próximo número se empezarán á publicar las listas de los asociados, que se han remitido á esta Secretaría por los Sres. Arciprestes, y se ruega á los que no lo hubieren hecho se sirvan enviarlas cuanto antes á fin de ordenar debidamente esta asociación.

Astorga 14 de Mayo de 1901.—*Dr. Antonio Berjón,*
Secretario.

CARTA DE SU SANTIDAD AL EMMO. SR. CARDENAL PATRIARCA DE LISBOA

LEÓN XIII, PAPA

*A nuestro amado hijo José Sebastián Netto, Cardenal Presbítero
de la Santa Iglesia Romana,*

del título de los Santos Doce Apóstoles, Patriarca de Lisboa.

SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

En presencia de las grandes calamidades que afligen á vuestro país y abruman en estos momentos á las Congregaciones religiosas, nos trae singular consuelo la energía y decisión con que venís solícitamente defendiendo la integridad de su conservación y sus

derechos; convocando para este fin á los Obispos, con el apoyo y cooperación del Clero secular y los fieles de todo Portugal.

No es preciso enumerar ni encarecer los grandes servicios de estos Institutos, prestados en ese y otros países á la sociedad religiosa y civil, por cuanto más de una vez los hemos enumerado, mayormente en la carta escrita en 23 de Diciembre último á nuestra Amado hijo el Cardenal Arzobispo de París.

Nuestro principal empeño ahora es daros de todo corazón á Vos y á los demás Prelados entusiastas parabienes, alentar vuestro valor y asegurar un feliz éxito á vuestras obras.

Nuestra esperanza se funda, en primer lugar, en la santidad de la causa, y en segundo lugar, en la unión cada vez más íntima de los católicos para promover cuanto sea justo y recto y redunde en provecho de la Patria y de la Iglesia.

Y para que Vos y Portugal podáis más fácil y prósperamente conseguir este resultado, de todo corazón os concedemos la Bendición Apostólica, así como á los Obispos vuestros colegas, al Clero regular y secular y á todos los católicos.

Dado en Roma, junto á San Pedro, en el día de Pascua de 1901, en el año vigésimocuarto de nuestro Pontificado.

S. RITUUM CONGREGATIO

BRUNEN.

Rmus. Dnus. Franciscus Salesius Bauer, Episcopus Brunensis, a Sacrorum Rituum Congregatione sequentium dubiorum solutionem humiliter expostulavit; nimirum.

I. Utrum Litaniae Lauretanae post tertium *Agnus Dei* rite ac recte absolvi possint, addito statim versiculo, responsorio et oratione, vel inserto prius *Christe audi nos* etc. prouti fit in Litiis Sanctorum, cum *Pater* et *Ave* vel uno alterove?

II. Oratio ad S. Ioseph, in mense Octobri ponenda est inter Rosarium et Litanias, an post Litanias rite absolutas?

III. Quandonam dicendae sunt cum populo preces post quamvis Missam sine cantu praescriptae si S. Rosarium, Litaniae et

oratio ad S. Ioseph non eodem cum Missa momento finiunt?

Et Sacra eadem Congregatio, ad relationem subscripti Secretarii, audito voto Commissionis Liturgicae omnibusque perpensis respondendum censuit:

Ad I. Litaniae Lauretanae concludendae sunt uti in Appendice Ritualis Romani, omissis *Christe, audi nos* etc., versiculus autem, responsum et oratio post dictas Litanias mutari possunt pro temporis diversitate.

Ad II. Oratio ad S. Ioseph in fine Litaniarum Lauretanarum adiungi potest, iuxta prudens arbitrium Episcopi.

Ad III. «Preces a SS.mo D. N. Leone Papa XIII in fine Missae praescriptae recitandae sunt immediatae, expleto ultimo Evangelio». ita ut aliae preces interponi nequeant, iuxta decisionem S. R. C. in una *Basileen.* N. 3682, diei 23 Novemb:is 1887; et si. Missa absoluta, Rosarium a populo recitandum non sit finitum, Celebrans dictas preces recitet cum Ministro solo.

Atque ita rescripsit. Die 7 Decembris 1900,

M. ✠ S.

D. Card. FERRATA, *Praef.*

D. PANICI, *Archiep. Loadicen. Secret.*

CONSULTA HECHA Á LA S. C. DE RITOS.

VICEN.—Hodiernus Magister Coereemoniarum, Dioecesis Vicensis in Hispania, rogatus a Cappellano majore cujusdam Societatis navigationis, de consensu Rmi. sui Episcopi a Sacrorum Rituum Congregatione sequentium dubiorum solutionem humillime exposulavit; nimirum:

I. Utrum Episcopi possint sacerdotibus suae Dioecesis facultatem concedere ut navigantes Missam in altari navi erecto celebrare valeant?

II. Utrum hanc ipsam facultatem tribuere possint omnibus sacerdotibus Episcopi in quorum Dioecesi adsit portus maris?

III. Utrum missionarii Apostolici, vi hujus tituli, valeant in navi celebrare absque licentia Sedis Apostolicae?

IV. Utrum Sacerdotes qui privilegio fruuntur celebrandi ubique, valeant, vi hujus privilegii, in navi celebrare absque speciali Indulto Apostolico?

V. Utrum cappellæ navium aut altaria in ipsis navibus erecta pro sacro litando debeant considerari ut Oratoria privata vel publica?

VI. Utrum in prædictis altaribus valeant celebrari Missæ de Requie concessæ per Decreta 3903 *Aucto* diei 8 Junii 1896 ad II. et 3994 *Romana* diei 12 Januarii 1897?

Et Sacra eadem Congregatio, ad relationem subscripti Secretarii, exquisito voto Commissionis Liturgicæ, omnibusque rite perpensis, rescribendum censuit.

Ad I. II. III. et IV. *Negative.*

Ad V. *Si Capella locum fixum habeat in navi, uti publica pro navigantibus habenda est: secus neque pública est, neque privata, sed habetur uti altare portatile.*

Ad VI. *Affirmative.*

Atque ita rescripsit. Die 4 Martii 1901.

D. Card. FERRATÁ, Pref.

D. PANICI Archiep. Laodicens, Secretarius.

BULA DE CRUZADA

Importante declaración referente á los Regulares

Por Decreto de la Sagrada Congregación de la Inquisición, dado en 7 de Marzo de 1891, se resolvió que los «*Regulares utriusque sexus, exceptis qui voto speciali suunt adstricti, in jejuniis etiam Quadragesimæ, possunt vi Bullæ Cruciatæ, edere carnes, ova et lacticinia, cum piscibus in eadem comestione miscere.... Regularibus intra clausura degentibus, sive sacerdotes sint sive laici, sive moniales, sufficiunt Bulla Cruciatæ et Summarium carnis, nisi sint ex ordine minorum Sancti Francisci, qui nulla bona possident, quibus sufficit Bulla Cruciatæ.*

Este Decreto al parecer claro y terminante, había suscitado multitud de cuestiones. Unos llegaban á afirmar, que por tal

decreto, los Regulares habían quedado equiparados á los legos, en cuanto al uso de huevos y lacticinios, y por consiguiente, que aun á los mismos Sacerdotes regulares les era lícito tomarlos en los días de Semana Santa. Otros restringían el sentido de la concesión en cuanto á estos últimos, y afirmaban que debían equipararse á los Sacerdotes seculares.

La Comisaría de Cruzada ha recibido multitud de consultas de distintas familias religiosas, que deseaban, como corresponde, proceder con toda seguridad en esta materia.

Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo de Toledo y Comisario general de la Santa Cruzada, ha creído convenientemente solicitar de la Santa Sede una declaración terminante que pusiera fin á las dudas y cuestiones.

He aquí la respuesta de la Congregación del Santo Oficio:

«EMMO. D. ARCHIEPISCOPO TOLETAN.—*Eminentissime ac Reverendissime Dñe. Mi Obsme.*—In Cogne. Genli. S. O. habita fer. IV. die 23 curr. mensis, ad examen vocatis precibus Em. Tuae die 19 Octobris anni pr. elapsi signatis, quibus petis: «An Regulares intra claustra degentes etiam vi solius Bullae Cruciatæ possint edere ova et lacticinia in jejuniis Quadragesimæ, non excepta Hebdomada Majori,» Emi. DD. Cardinales una mecum Inqres. Genles decreverunt: «Affirmative, exceptis sacerdotibus, qui, sicut presbyteri saeculares et regulares extra claustra commorantes, indultum lacticiniorum habentes, tota Majori Hebdomada ab ovis et lacticiniis abstinere debent; et ad mentem.—Mens est ut satagant Superiores ut Regulares laici et Moniales intra claustra degentes, durante Majori Hebdomada, jejunium uti Sacerdotes, non tamen sub praecepto servent.»

»Dum haec ad Em. Tuae pro meo munere noticiam deffero, manus Tuas humillime deosculor.—*Em. Tuae.*—*Romae.* 31 *Juniar* 1901,—*Addictiss. obseq.*—*fam. verus.*—L. M. CARD. PAROCHI.»

Con esta declaración quedan definidos tres puntos muy interesantes, motivo hasta el presente de las dudas expuestas.

1.º Los Religiosos Sacerdotes deben abstenerse, durante la Semana Santa, de huevos y lactiginios.

2.º Esto mismo deben hacer los Sacerdotes seculares. Aunque tal era el sentir constante de la Comisaría, y hasta la práctica generalmente observada, no faltaban algunos que pusieran en duda la procedencia de tal práctica.

3.º Los Religiosos no Sacerdotes no están obligados á abstenerse de tales manjares en la Semana Santa; pero conviene, y esto se comprende dada la índole de las Comunidades, que observen dicha abstinencia.

Del B. E. de Toledo.

CERTIFICACIONES DE ÚLTIMA VOLUNTAD

El Real Decreto publicado en la *Gaceta* relativo á las certificaciones de actos de última voluntad, y de su empleo para obtener declaraciones de heredero, etc., dice así en su parte dispositiva:

«Artículo 1.º Hasta tanto que esté reorganizado el Registro de actos de última voluntad, con arreglo á las disposiciones del Real decreto de 27 de Septiembre de 1899, no será obligatoria la presentación en el Juzgado de la certificación de dicho Registro para obtener la declaración de heredero ab intestado ó la aprobación de particiones practicadas en virtud de actos de última voluntad.

Art. 2.º Tampoco exigirán los notarios dicho certificado durante el expresado período de reorganización para dar fe de actos de adjudicación de bienes adquiridos por herencia testada.

Si voluntariamente se les presentase, le unirán á la matriz y le insertarán en las copias.

Art. 3.º Los jueces de primera instancia en los autos de declaración de herederos y en los de aprobación de particiones consignarán si se les ha presentado ó no la referida certificación. Igual circunstancia harán constar los notarios en las escrituras particionales que autoricen.

Art. 4.º Los registradores de la propiedad consignarán en las inscripciones de los bienes adquiridos por herencia testada ó intestada el contenido de la certificación, si se hubiese presentado en el juzgado ó al notario, según los casos, ó que, por el contrario, no se ha presentado, si así resulta de la escritura ó del auto de aprobación judicial ó de la declaración de herederos, sin que la falta de presentación de herederos, sirva de obstáculos á la inscripción.

Art. 5.º En ningún caso será exigible el certificado referente á los actos de última voluntad del causante de una herencia, cuando los que en concepto de herederos inscriban sus bienes inmuebles ó derechos reales tengan el carácter de herederos, sin que la falta de presentación de herederos, sirva de obstáculos á la inscripción.

Art. 6.º Los que traten de adquirir ó hayan adquirido bienes inmuebles ó derechos reales de quien los tuviese inscritos por herencia testada ó intestada, mejora ó legado, sin tener respecto al causante el carácter de heredero necesario, podrán reclamar de aquél el certificado de actos de última voluntad, ó solicitarle por sí, cuando no hubiese transcurrido cinco años desde la fecha de la inscripción, que acredita el derecho del transferente, cuyo certificado, si se presentase, se insertará en la escritura que se otorgue, y se hará constar en el registro al inscribirla.

Art. 7.º La Dirección general de los Registros procederá con la mayor actividad á la reorganización del registro de actos de última voluntad, con arreglo al Real Decreto de 27 de Septiembre del año próximo pasado, y dará cuenta trimestralmente al Ministerio de Gracia y Justicia del adelanto realizado en los trabajos de adaptación al nuevo sistema de los asientos practicados desde 1.º de Enero de 1886 á fin de Diciembre del año último.

Art. 8.º Las certificaciones que estén pendientes de derecho el día de la publicación de este Real Decreto, y aquellas cuya solicitud ó comunicación de demanda, aún recibida con posterioridad en la Dirección general, sea de fecha anterior,

serán expedidas con arreglo á las disposiciones anteriores al mismo.

Ar, 9.º Quedan en vigor todas las disposiciones contenidas en el Real Decreto de 27 de Septiembre de 1899 en todo lo que no estén modificadas por el presente».

EXISTENCIA LEGAL

DE LAS

CORPORACIONES RELIGIOSAS EN ESPAÑA (1)

INTRODUCCIÓN

La cuestión de las órdenes y congregaciones religiosas se ha debatido siempre y en todas partes donde se ha querido hacer guerra á la Iglesia Católica, de la que son aquellas ornamento muy glorioso. Esto ha sucedido de nuevo en España con la grietía y apasionamiento que todos hemos visto

El Liberal parece haberse distinguido entre los demás diarios llamados *rotativos*, porque son desgraciadamente de gran circulación por toda España, en exagerar el hecho y el alcance de las manifestaciones contra el clericalismo, ó sea contra la Religión Católica, y en particular contra todos los Religiosos.

Pero empezada la lucha, era menester conseguir la victoria, á lo menos parcialmente: y á *El Liberal* le ocurrió que lo más cómodo para alcanzarla sería recabar el auxilio del mismo Gobierno, invocando la legalidad vigente, ya que por fuerza, habiendo gobiernos enérgicos, no es posible obtenerla, y quizá tampoco por una nueva ley, como lo echará de ver por las dificultades con que se tropieza en la vecina República, á pesar de los muchos sectarios que se sientan allí en las Cámaras, y de no ser la Religión Católica la religión del Estado, como lo es en España.

¿Y cuál es esa legalidad vigente? Nada menos que la del Con-

1 Del excelente diario *El Universo*.

cordato. Pocos creerán, si es que hay alguno que lo crea, fuera de los lectores de *El Liberal*, que el Concordato prohiba las corporaciones religiosas; pero sí hay muchos todavía entre los mismos católicos de buena voluntad y alguna instrucción, que juzgan no pueden exigirse más por el Concordato que el establecimiento de las congregaciones de San Vicente de Paul, de San Felipe Neri y otra orden de las aprobadas por la Santa Sede, por lo que hace á los varones; y por lo tocante á las congregaciones religiosas de mujeres, la conservación de las existentes á la fecha del Concordato, ó que se dediquen á la enseñanza ú obras de caridad, y esto por la sencilla razón de que el Concordato en términos expresos, no menciona otras corporaciones religiosas.

Conviene, pues, sobremanera que se esclarezca este punto canónico-legal, y á ello nos convida el artículo de *El Liberal*, cuya refutación salió ya en *La Lectura Dominical*, números 374 y 375, y ahora la publicamos de nuevo con ligeras enmiendas y algunas adiciones, esperando que ha de ser provechosa su lectura.

I.

La lógica de «El Liberal» y las corporaciones religiosas.

En el número 7.806, correspondiente al día 19 de Febrero de 1901, emprende *El Liberal* la tarea de arrojar de España, como carga pesadísima, la mayor parte de las corporaciones religiosas. Para conseguirlo, parece contentarse por de pronto con exigir del Gobierno el cumplimiento del Concordato en esta parte. En lo demás del Concordato que no agrada á *El Liberal* se hace lo que el Sr. Cánovas con la unidad católica (art. 1.º) y la enseñanza católica *en todas las escuelas públicas y privadas de cualquiera clase* (art. 2.º), cosa que agrada mucho á *El Liberal* y á los suyos.

Según *El Liberal*, «las solas congregaciones que aquí pueden funcionar en derecho, son las de Misioneros, las de Hospitalarios de San Juan de Dios, las de Escolapios, las de San

Vicente de Paúl, las de San Felipe Neri y una más de las aprobadas por el Sumo Pontífice.» ¿Y esto por qué? Por la razón evidente de que el art. 29 del Concordato dice así:

«A fin de que en toda la Península haya el número suficiente de ministros y operarios evangélicos de quienes puedan valerse los Prelados para hacer Misiones en los pueblos de su Diócesis, auxiliar á los Párrocos, asistir á los enfermos y practicar otras obras de caridad y utilidad pública, el Gobierno de S. M., que se propone mejorar oportunamente los colegios de Misiones para Ultramar, tomará desde luego las disposiciones convenientes para que se establezca donde sea necesario *casas y congregaciones de religiosas de San Vicente de Paúl, de San Felipe Neri y de otra Orden de las aprobadas por la Santa Sede*, las cuales servirán al propio tiempo de lugares de retiro para los Eclesiásticos, para hacer Ejercicios espirituales y para otros usos piadosos.»

Y porque es de advertir—añade *El Liberal*—que antes del Concordato se hallaban autorizados en España los colegios de Misioneros, algunos Hospitales de San Juan de Dios y las Escuelas Pías; *resulta, por consiguiente*, que están fuera de ley las innumerables y multicolores congregaciones que hoy siembran la discordia en nuestros hogares y tienen entablada contra nuestro comercio, nuestra industria y nuestro trabajo una abrumadora concurrencia.»

No hagamos caso por ahora de las calumniosas insinuaciones contra Corporaciones dignísimas, ni llamemos la atención sobre la confesión tácita de que no son inútiles á la sociedad las congregaciones religiosas, puesto que con tanta actividad é inteligencia se dedican al comercio, industria y trabajo, que hacen concurrencia y obligan á trabajar mejor á los seglares. Fijémonos sólo en la lógica al uso de *El Liberal* y de los liberales. Quienquiera que conozca las más elementales reglas de la lógica y discurra con la razón de que el Concordato obligue al Gobierno á procurar establecer en España, *subvencionándolas*, cierto número de congregaciones religiosas, deducirá, si, que el Gobierno, en virtud de esa disposición del Concordato, no tiene

obligación de procurar establecer y subvencionar otras congregaciones religiosas; pero nunca concluirá que estas otras congregaciones están fuera de la ley; porque sabe perfectamente que no debe la conclusión extenderse más que las premisas, y sabe que puede haber otra disposición en el mismo Concordato que obligue al Gobierno á *admitir* otras congregaciones religiosas, sin subvención ó con ella, en cuyo caso no estarían estas ciertamente fuera de la ley; sabe que puede haber leyes posteriores al Concordato que reconozcan legalmente la existencia de esas congregaciones, y que puede haber reales decretos, ú otras disposiciones legales, por las que estén autorizados otros Institutos, además de los mencionados en la citada disposición del Concordato. Y así es la verdad. Pero esta es la lógica antigua; la moderna pide, sin duda, otra cosa: con tal de copiar unas palabras del Concordato, aunque no se copien todas las necesarias para conocer plenamente el pensamiento del legislador, ya se pueden sacar las consecuencias que á uno le vinieren en talante. En el art. 29 del Concordato se dice que el Gobierno *tomará desde luego las medidas convenientes* para establecer dos congregaciones y otra Orden religiosa; por consiguiente debe, según *El Liberal*, expulsar á las otras, porque solo las primeras *pueden funcionar en derecho*; las otras *están fuera de la ley*, como no sean las de Misioneros, Hospitalarios y Escolapios, de que, sin embargo, no habla ese artículo. ¿Piensa *El Liberal* que es lo mismo *no estar obligado* á hacer una cosa que *no poder hacerlo*? ¿No ha leído *El Liberal* otros artículos del Concordato que autorizan las congregaciones religiosas? ¿No conoce otras disposiciones legales que igualmente las favorecen? Pues entonces no debía engañar así á sus lectores, excitándolos contra ciudadanos pacíficos, cumplidores exactos de las leyes civiles y eclesiásticas.

En primer lugar, debe advertir *El Liberal* que en el art. 29 no se trata de una disposición general sobre la admisión de órdenes religiosas, sino de una muy especial que establece privilegio, digámoslo así, ó preferencia sobre el establecimiento de algunas congregaciones determinadas que el Gobierno deba

procurar establecer y subvencionar, como de hecho las subvencionó á su tiempo. Que éste es el sentido del artículo, se echa de ver claramente cotejándole con los artículos 35 y 43 y con el 13 del Convenio adicional.

Dice el art. 35: «..... El Gobierno de S. M. proveerá, por los medios más conducentes, á la subsistencia de las casas de que habla el art. 29. En cuanto al mantenimiento de las comunidades religiosas, se observará lo dispuesto en el artículo 30,» que habla de las Congregaciones de mujeres, á quienes por ahora, á lo menos, deja en paz *El Liberal* (1).

Más claro aún es, si cabe, el art. 13 del Convenio adicional del 59, publicado como ley en 4 de Abril de 1860: Queda en su fuerza y vigor lo dispuesto en el Concordato acerca del suplemento que ha de dar el Estado para el pago de las pensiones de los Religiosos de ambos sexos, como también cuanto se prescribe en los artículos 35 y 36 del *mantenimiento* de las casas y congregaciones religiosas que se establezcan en la Península.

Con esto queda refutado el argumento que pudiera hacerse en favor de *El Liberal*, de esta manera: «en todo el Concordato no se habla expresamente de otras corporaciones religiosas que las de los artículos 29 y 30; luego no quiere otras el Concordato; porque si las hubiera querido, las habría expresado: *Legislator quod vult expressit*.—Pero el legislador en estos artículos sólo ha expresado que el Gobierno tome las medidas convenientes para establecer ciertas corporaciones *y proveer á su subsistencia*

1 El art. 30 dice así:

«Art. 30. Para que haya también casas religiosas de mujeres, en las cuales puedan seguir su vocación las que sean llamadas á la vida contemplativa y á la activa de la asistencia de los enfermos, enseñanza de niñas y otras obras y ocupaciones tan piadosas como útiles á los pueblos, se conservará el Instituto de las Hijas de la Caridad, bajo la dirección de los Clérigos de San Vicente de Paúl procurando el Gobierno su fomento.

También se conservarán las casas religiosas que á la vida contemplativa reúnan la educación y enseñanzas de niñas ú otras obras de Caridad.

Respecto á las demás Órdenes, los Prelados ordinarios, atendidas todas las circunstancias de sus respectivas Diócesis, propondrán las casas de Religiosas en que convenga la admisión y profesión de novicias, y los ejercicios de enseñanza ó de caridad que sea conveniente establecer en ellas.

No se procederá á la profesión de ninguna Religiosa sin que se asegure antes su subsistencia en debida forma »

(art. 35): luego no tiene obligación, en virtud del Concordato, de tomar las medidas convenientes para establecer otras *y proveer* á su subsistencia. No se sigue más: no puede deducirse que el Gobierno *deba* no admitir otras ó no proveer á su subsistencia, lo que en ninguna parte se prohíbe. Si así fuese, debería no admitir las congregaciones de hospitalarios, etc. que admite el mismo *Liberal*, puesto que esas no se expresan, y el artículo 45 se deroga toda ley contraria al Concordato. Tampoco se deduce que *pueda* de suyo el Gobierno no admitir otras corporaciones aprobadas por la Iglesia, aunque pueda tal vez no subvencionarlas. La razón es clara: esos artículos 29 y 30 establecen disciplina especial, que en ningún modo se opone á la general del art. 43 por el que deben reconocerse todas las congregaciones religiosas aprobadas por la Iglesia.

El art. 43 merece capítulo aparte, por ser argumento eficacísimo en favor de las congregaciones.

II

El Concordato reconoce á las congregaciones religiosas.

Hemos visto que en los artículos 29 y 35 del Concordato del 51 se provee á lo que debe hacer el Gobierno para el establecimiento de determinadas corporaciones religiosas privilegiadas, que es *tomar, desde luego, las disposiciones convenientes* (artículo 29) para ello *y proveer por los medios más conducentes á la subsistencia de las casas y congregaciones religiosas de que habla el art. 29* (art. 35); no se provee allí á lo que debe hacerse respecto á las corporaciones religiosas en general, y en particular respecto á las órdenes religiosas aprobadas por la Iglesia; á lo cual, sin embargo, había de proveerse en el Concordato (1). De esto habla precisamente el art. 43, que es como sigue: «Todo

1 Celebrado para arreglar todos los negocios eclesiásticos de una manera estable y canónica (como dice en el proemio), cual es el de las congregaciones religiosas en general.

lo demás perteneciente á personas ó cosas eclesiásticas *sobre lo que no se provee* en los artículos anteriores, será dirigido y administrado según la disciplina de la Iglesia canónicamente vigente.» «Esto es--añade oportunamente, despues de copiado á la letra este artículo, el Sr. Sánchez Rubio en su *Juicio imparcial sobre el Concordato*, pág. 340 (1)—según el Concilio de Trento y demás disposiciones conciliares no alteradas por el actual Concordato ó por los otros celebrados antes, y no reformados por el mismo en algunas de sus partes,» y conforme á todas las otras disposiciones canónicas generales no modificadas en el Concordato. Ahora bien; según el derecho Canónico, las congregaciones religiosas se dirigen por la ley Religiosa ó Canónica, única competente en materia religiosa; luego el Gobierno debe admitir que se dirijan por la ley Canónica, debe admitir la dirección dada por dicha ley á las corporaciones religiosas. Y como la dirección de la ley Canónica consiste en que una congregación religiosa necesita, y le basta para tener existencia pública legal, la aprobación de la Iglesia, de aquí que el Gobierno deba reconocer la existencia legal de una congregación religiosa, á lo menos si está aprobada por la Iglesia. El derecho positivo no ofrece dificultad, pues consta ya desde el Concilio Lateranense tenido por Inocencio III, capítulo XIII, inserto en las *Decretales* en el capítulo IX del título XXXVI del libro III, y por el Concilio Lugdunense, bajo Gregorio X, y en el capítulo único de *Religiosis domibus in Sexto*. La práctica para la aprobación y existencia canónica legal de las congregaciones religiosas que no son órdenes religiosas propiamente dichas, la vemos cada día dependiente únicamente de la aprobación eclesiástica. No ha mucho, ha publicado la prensa los decretos de aprobación de la Congregación de Esclavas del Sagrado Corazón. Ciertó es que el Gobierno exige á veces que se le pida expresa autorización, pero esto ó es sólo resabio del antiguo sistema regalista, opresor de la Iglesia, ó equivaldría á pedir noticia

1 Edición de Madrid, 1853. Imprenta de D. Manuel Martínez Maestre, calle de San Simón, núm. 8.

de la congregación aprobada para tenerla por tal y protegerla. Una asociación religiosa, por su naturaleza y su fin espiritual, solo necesita, para existir pública y legítimamente, de la autoridad pública espiritual, que es la de la Iglesia.

(Se continuará)

TOMA DE POSESIÓN

Con fecha 3o de Enero tomó posesión de la primera Silla «post Pontificalem» en esta S. I. Catedral vacante por promoción de su poseedor al Deanato de la S. I. C. de Toledo el muy I. Sr. Dr. D. Antonio Nieto, Maestrescuela que fué de la de Almería.

El día 2o de Abril tomó también posesión de un Beneficio en esta Santa A. I. Catedral, D. Eduardo García Braña, para el que fué nombrado por Real Orden, con fecha 13 del mismo mes.

BIBLIOGRAFIA

Revista Ibero-Americana de Ciencias Eclesiásticas.

Con el fin de dar á conocer esta importantísima publicación de una manera perfecta y específica, publicaremos en el próximo número un detallado prospecto de la misma, en el cual se podrán apreciar los altísimos fines que persigue y los adecuados medios que se propone realizar, para conseguirlos.

Magníficas Oleografías de los Sagrados Corazones de Jesús y María.—Forman dos grandes cuadros en cartulina fuerte de 53 centímetros de ancho por 70 de largo cada uno y se venden á 5 pesetas juego.

Astorga—La Bañeza.

Ipm. y Lib. de la Viuda é Hijo de López, Kua antigua, 5 y 7.